

LECCIÓN 15. CELO POR DIOS; EL PROFETA ELÍAS

Recordemos que, en el tema pasado, después del reino de Jeroboam comenzó un reino dividido en donde diez tribus: Simeón, Dan, Efraín, Manases, Isacar, Zabulón, Aser, Neftalí, Rubén y Gad formaron el Reino del Norte, al cual se le llama Israel. Y la tribu de Judá y Benjamín conformaron el Reino del Sur al cual a partir de esta parte de la historia del pueblo hebreo se le llama Judá.

En el tiempo del reinado del rey Acab sobre Israel, encontramos a un profeta que destacó por ser un fiel defensor de la adoración pura al verdadero Dios. Elías fue un profeta hebreo que vivió en el siglo IX a. C.. Su nombre significa "Mi Dios es Yahvéh". Elías era originario de Tisbé, en la región de Galaad y al oriente del río Jordán. El contexto histórico del profeta Elías era de idolatría, era muy común la adoración a otros dioses, el pueblo de Israel se había olvidado del verdadero Dios.

Desgraciadamente, el pueblo de Israel nuevamente cae en rendir culto a otros dioses, una idolatría que se estaba arraigando en toda la nación, ya que los reyes que llegaban al poder desviaban su corazón y hacían pecar al pueblo (1° Re. 16:29-33). Dice la Biblia que Acab hizo más que todos los reyes de Israel que reinaron antes de él, porque edificó un templo a Baal y allí un altar a Baal. Además, hizo también una imagen de Asera. Es en esta parte de la historia del pueblo hebreo, donde Dios se manifiesta nuevamente por medio de un profeta fiel a Él. (1° Re. 17:1-7) "*Elías predice la sequía*". (1° Re. 17:8-24) "*Elías y la viuda de Sarepta*". En estos eventos vemos que la vida de Elías era una vida de comunión con Dios y que vivía por fe. Lo vemos en las frases "en cuya presencia estoy" (17:1); "y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová" (17:5); "clamó a Jehová... Jehová oyó la voz de Elías" (17:22); "conozco que tú eres varón de Dios" (17:24). Es en esta época del pueblo de Israel que se necesitaba de alguien que defendiera el nombre de Dios, no que Dios necesite que lo defendamos. Sino que alguien alzara la voz en el nombre de Aquel quien es el Todo. ¿Alguna vez haz sentido una especie de enojo y tristeza cuando ofenden o critican a alguien que amas? ¿Cuándo alguien lastima a tu esposo, a tus hijos, a tu mamá?

Es por eso que he titulado al tema de hoy... "CELO POR DIOS". Dios quiere que los creyentes sean personas celosas. Cristo se dio a sí mismo para que fuésemos "*un pueblo celoso de buenas obras*". (Ti. 2:14) El dijo a la Iglesia de Laodicea: "*Sé pues celoso, y arrepíentete.*" (Apocalipsis 3:19). En esta parte de nuestro panorama bíblico me gustaría resaltar la importancia del celo cristiano, y animarlas a ser creyentes celosas.

I. ¿Qué es celo?

Es el interés ardiente y activo por una causa o persona.

II. ¿Qué es el celo por Dios?

Es un deseo ardiente de agradar a Dios, de hacer su voluntad y de promover su gloria en el mundo. Por naturaleza nadie siente este deseo, pero Dios lo pone en el corazón de cada creyente en el momento de su conversión. En algunos creyentes este deseo es mucho más fuerte que en otros, ya que depende de nuestra comunión con Dios. Cuando es realmente fuerte, una persona hará cualquier sacrificio, soportará cualquier dificultad, se negará a sí mismo cualquier comodidad, dará todas sus fuerzas y aún la vida misma, con el fin de agradar a Dios y honrar a Cristo. Es lo que motivó a los apóstoles, a los cristianos de antaño a guardar la sana doctrina y es lo que debe movernos a nosotras a vivir en este mundo en donde la gente se olvida cada vez más de Dios.

Este tipo de celo fue el que Elías manifestó (1° Re. 18:20-40). Como lo veremos más adelante Dios había reservado a siete mil personas que no habían doblado su rodilla ante Baal, sin embargo, en este momento Elías no lo sabía, él creía que sólo él había quedado, y no se intimidó. Dice la Biblia que le dijo al rey Acab que juntara al pueblo de Israel y a los 450 profetas de Baal y a los 400 profetas de Asera en el monte Carmelo. Para hacer un “concurso de oración”. Entonces Elías desafía al pueblo de Israel, diciendo: *“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.”* Es lamentable que el pueblo no haya respondido nada, les gustó la idea de probar a ambos, ¿cómo puede ser? ¡Después de todo lo que Dios ya se había manifestado generación tras generación! Entonces da instrucciones de cómo sería este desafío para probar quien era el verdadero Dios. Les dice que se les den dos bueyes y los profetas de Baal escogerían primero el suyo, debían cortarlo en pedazos y ponerlo sobre la leña, pero sin fuego debajo, y Él haría lo mismo para después invocar cada uno a su Dios y el que respondiera ese sería Dios. Entonces vemos que ahora sí el pueblo responde diciendo: *“Bien dicho”*. Enseguida los falsos profetas prepararon el buey, e invocaron el nombre de Baal *“desde la mañana hasta el mediodía”*, gritando y saltando, me imagino que hacían sus danzas que tenían para sus rituales, y pasó el medio día y dice la Biblia que se sajaban con cuchillos y al ver que no ocurría nada siguieron gritando frenéticamente, pero no hubo quien respondiese. Mientras esto ocurría Elías se burlaba de ellos: *“gritad en alta voz... quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle”*. Pero después del medio día, llegó el turno de Elías, le pidió a todo el pueblo que se acercara, y arregló el altar y puso doce piedras de acuerdo al número de las tribus y edificó altar a Jehová e hizo una zanja alrededor. Preparó la leña y cortó el buey en pedazos (imagina el trabajo físico que esto implicó, no eran piedras pequeñas las que colocó, y el buey era un animal grande y pesado). Pero para demostrar aún más el poder de Dios, les pidió tres veces que derramaran cuatro cántaros de agua sobre el holocausto, de manera que la leña y el buey estaba empapado después de haber sido bañados con doce cántaros de agua. A los ojos de los hombres parecería imposible, pero sabemos que lo que es imposible para el hombre para Dios no lo es, Elías lo sabía y quería que el pueblo se diera cuenta de ello. Así que Elías invoca el nombre de Dios (18:36, 37). A diferencia de los profetas de Baal quienes pasaron durante horas clamando a su dios, Elías hizo una oración corta pero poderosa, ya que estaba respaldada de una vida de oración. Ante lo cual Dios no tardó en responder de una manera sorprendente, consumiendo por completo el holocausto, las piedras, el polvo y aún lamió el agua que cayó sobre la zanja. El pueblo admirado, se postró y reconoció a Jehová como Dios, quedando los profetas de Baal como charlatanes, Elías los degolló manifestando así su celo por Dios.

III. ¿De dónde viene?

Proviene del profundo conocimiento de Dios y de una comunión estrecha con él. Nadie puede defender tan apasionadamente algo si no está plenamente convencido. Hch. 20:24 *“pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mi mismo...”*

IV. ¿Cómo es el verdadero celo?

El celo verdadero debe ser conforme a conocimiento, esto es, iluminado por la Palabra de Dios. Los judíos quienes persiguieron la Iglesia primitiva, tuvieron un gran celo, pero no fue según el conocimiento (Rom. 10:2). Pedro tuvo gran celo cuando cortó la oreja de Malco, pero este celo no fue de acuerdo con la verdad. Los seguidores de muchas religiones falsas frecuentemente son muy

celosos, pero su celo no está de acuerdo con la verdad. El celo verdadero debe brotar de motivos verdaderos. El celo de los fariseos brotó de su espíritu de orgullo y envidia. El celo de algunos hombres nace de su egoísmo, lo que les mueve es algún interés personal y deseo de ser alabados. Pero Dios examina nuestros corazones, y el celo verdadero debe brotar del amor a Dios y el deseo de su gloria. El celo verdadero se preocupa por las cosas por las cuales Dios mismo se preocupa. Debe estimular a otros (2° Co. 9:2).

V. ¿En qué cosas debemos ser celosas?

Debemos ser celosas para buscar la santidad (Fil. 3:13–14). Debemos ser celosas para buscar la salvación de los inconversos (1 Cor. 9:22). Debemos ser celosas para afirmar en la fe a los nuevos creyentes para que no sean seducidos por falsas doctrinas (2° Co. 11:1-3). Debemos ser celosas para mantener las doctrinas del evangelio. (Gál. 2:11).

El celo verdadero estará mezclado con el amor, no será amargo o severo. Odiará el pecado, pero amará al pecador. Odiará la iniquidad, pero estará dispuesto a hacer bien a los hombres malos. Jesús puso al descubierto a los falsos maestros, pero lloró sobre Jerusalén. Pablo regañó fuertemente a los gálatas por sus errores, y no obstante tuvo cuidado de ellos como si fueran niños pequeños (Gál. 4:19). El celo verdadero estará acompañado por una profunda humildad.

Elías era humano *“sujeto a pasiones similares a las nuestras”* (Santiago 5:17) tras su victoria, huye por temor a la venganza de Jezabel y se adentra en el desierto, deseándose la muerte. Sin embargo, después de que descansó el Ángel de Jehová le da de comer y beber se sintió reconfortado y anduvo durante cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte Horeb, donde se esconde en una cueva. En medio de una depresión, el profeta Elías ora a Jehová y le dice que siente un vivo celo por Dios. Entonces, Dios se le manifiesta y le apoya presentándose como *una voz apacible y suave* tras vientos, temblores y un fuego y le da nuevas instrucciones, le dice que tiene que ir a ungir a Hazael como el nuevo rey de Siria, a Jehú como rey de Israel y a Eliseo para que sea profeta en su lugar. Y lo anima diciéndole que aún hay siete mil que no han doblado su rodilla ante Baal. Lo cual nos habla de que en momentos de crisis emocional debemos cobrar fuerzas en el Señor para seguir adelante, porque Dios aún tiene propósitos para nuestra vida y que cuando nuestro alrededor es turbulento Dios se manifiesta en un silbo apacible para darnos paz y reconfortar nuestro corazón. El propósito que Dios tiene para el profeta Elías aún no termina, las consecuencias de mantener su celo por Dios lo hicieron acreedor a una enorme bendición en el futuro. Al final de los días del profeta Elías vemos que fue arrebatado en un carro de fuego para no ver muerte (2° Re. 2:1-12). Hay distintas posturas en cuanto a los dos olivos que menciona Apocalipsis 11:4, algunos creen que se refiere a Moisés y a Enoc o a Elías y Moisés. Sin embargo, creo que se refiere Elías y Enoc, ya que son los únicos dos personajes en la biblia de quienes se habla que fueron arrebatados al cielo sin haber experimentado la muerte y Dios no se contradice, sino que ha reservado un propósito para ellos durante la gran tribulación, Dios los traerá en ese tiempo para hacer grandes prodigios y dar testimonio de Él dando sus propias vidas.

Dios nos dice hoy por medio del profeta Isaías:

“¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo?...” Is. 63:15